

las mas deterioradas se deduce, que eran fabricadas de muros, unidos entre sí, y uno mas alto

que el otro, de manera que se elevaban por escalones, cuyos ángulos se rellenaban despues.



De este modo se explica lo que Herodoto dice, á saber: que sobre las diferentes gradas habia máquinas, y que las piedras grandes eran elevadas de una en otra. Por este medio se podia agrandar una pirámide cuanto se deseaba, añadiendo un pedestal á cada escalon; de donde resultaba que los reyes que gozaban de larga vida en su mano estaba construir las de gran tamaño, al paso que otros las dejaban imperfectas con su muerte.

El mismo sentimiento de conservar los cadá-

veres sugirió la idea de los hipogeos, abiertos en la roca, á lo largo del Nilo, en la cordillera de los montes Libicos. Á los mas distinguidos precede un peristilo al aire libre, una puerta, en algunas de las cuales se ve una bovedilla de piedras cuneiformes, probablemente hechas en la época griega; despues siguen galerias, cámaras, salas y fosos para las momias. En algunas hay basamentos con nichos, y en estos últimos, simulacros de los dioses en relieve. Tambien la plástica tiene un tinte arquitectó-



nico y se ejercita en la piedra, á veces durísima, como granito, sienita, pórfido, basalto; mas á menudo en un asperon fino; y para objetos pequeños, en serpentín, hematites y alabastro. El vigor y la precision son sus caracteres, y estando destinadas las estatuas al complemento de la arquitectura, se muestran inmóviles y regulares, con los brazos unidos al cuerpo, y en su mayor parte de tamaño colosal.

La estatua de Memnon tenia 16,25 metros de altura, y era de granito. Damos á continua-

ción uno de los colosos de Abusambul, país de la Nubia, situado al 22 22° de latitud. Cuenta 25 piés de ancho de hombro á hombro, 7 de largo la cara, 2 y 8 pulgadas la nariz, y 50 de altura total; ademas el birrete tiene 14 piés de alto.

Se modelaban segun un tipo nacional y con proporciones acomodadas á los lugares y las épocas; no se ve que estudiasen la imitación de la verdad, esto es, que hicieran verdaderos retratos. Por tanto, las personas y los dioses se

diferencian solo mediante los trajes, los colores y el adorno de la cabeza, con la añadidura de cabezas de animales, de alas, etc. Las caras están concluidas, pero las demas formas y los pormenores se hallan apenas indicados; la sencillez de las líneas sinuosas producen el efecto de la grandeza. En suma, el todo es mas

bien geométrico que orgánico. Ponemos aqui un Osiride con el nilómetro en la cabeza.

Sus artistas tenian una regla, segun la cual proporcionaban la figura humana; pero varió segun los tiempos. Diodoro escribe (I, 98) que los artistas egipcios dividian el cuerpo en 21 partes y média, acaso tomando por unidad la nariz.



Abusambul.



Osiride.

Se conoce un antiguo módulo, que consistia en 6 grandes divisiones y muchas subdivisiones: otro mas reciente, fundado sobre el primero y compuesto de 18 partes iguales: uno griego de 22 partes y tres cuartos. Lepsio ha descubierto últimamente el de 21 partes y un cuarto usado en todos los monumentos romanos de la época imperial.

Generalmente en las estatuas el pecho es ancho, estrecha la parte inferior, corto el cuello, largos los piés, y especialmente los dedos; las rodillas muy abultadas; la nariz ancha y redonda; los ojos salientes, y con los ángulos vueltos hácia arriba, como los de la boca; el entrecejo apenas señalado, la boca grande y los labios gruesos; la frente pequeña, las orejas largas y colocadas muy arriba, lo cual se ha pretendido fuese un carácter de la raza egipcia; la barba al parecer postiza, y á veces se ven los cordones que la sostenian. Se ha encontrado por rareza algun busto.

Las esculturas de la III época se distinguen

por ser ménos delicadas y por la falta de carácter en la ejecucion.



Se estudiaban mucho los trajes. Consistían en túnicas de algodón, y los hombres con frecuencia no usaban más que un lienzo al rededor de los riñones. Llevaban la coraza. Todas las clases se ponían un birrete estrecho en la cabeza, que en estando adornado indicaba la dignidad sacerdotal.

Que esta rigidez y uniformidad nacían de prescripciones rituales, lo prueba el ver que los animales tienen más vida, y á veces forman extravagantes grupos. Tales son las esfinges, los leones con cabeza humana, los leones gavilanes, las serpientes buitres, etc. También las estatuas tienen á menudo cabezas de animales, y es característico del arte egipcio sacrificar lo primero la cabeza. (Véase arriba la figura de Harueri.)

Se ocuparon mucho en obras de bajo relieve, pero menos felizmente. El relieve es siempre bajísimo, y muchas veces las figuras se sacan ahondando la piedra; frecuentemente no están más que trazados los contornos, como si se temiera que interrumpiesen las líneas arquitectónicas. En ellos predomina también la ley que imponía actitudes tópicas. Las escenas de la vida doméstica están expuestas con naturalidad; pero carecen de fuerza las grandiosas, referentes á batallas. Se ve siempre el cuidado, fácil de concebir en la infancia del arte, de representar cada miembro de un modo evidente; por eso la cabeza, las caderas y las piernas están de perfil, mientras que el pecho se muestra de frente, y lo mismo los ojos; los brazos y los hombros presentan contornos angulosos; tienen las manos abiertas, y á veces ambas son derechas ó ambas izquierdas.

Trabajaron perfectamente el barro en la construcción de vasijas, contándose entre estas las llamadas *canopes*, cabezas del dios Knuph, que formaban un cubo para purificar el agua, y pedazos de figurillas de divinidades, cubiertas de un esmalte verde y celeste. Los escarabajos son, ya de estas materias, ya de amatista, diáspiro, ágata, cornerina, lapislázuli, y otras piedras duras.

En metales trabajaron muy poco, y aunque los antiguos hablen de ellos, no se encuentran grandes estatuas metálicas, y si ídolos pequeños de bronce. Sabían pintar en metal, á lo menos en tiempo de los Tolomeos, cuando también florecían allí las fabricas de vidrio. Hicieron algunos idolillos de madera, y además ejecutaron grabados en las cubiertas de las cajas de las momias, que imitaban las estatuas de Isis y Osiris. Estas son de madera de sicomoro, y debían costar mucho, pues en su mayor parte están formadas de listoncillos encolados.

El dibujo es siempre rígido y duro. En la pintura no conocieron las gradaciones. Disueltos los colores con cola ó cera, los trasladaban á la superficie plana ó curva, á las cajas, al biso, á los rollos de papiro; pero siempre sin sombra ni efecto de luz; el mismo color servía para todo, y parece que hasta la elección era ritual.

Solo se varió para significar la diversidad de las naciones, y en un rollo que existe en el Museo Británico, se ve á los Nubios con un peinado particular. Los hombres son generalmente encarnados, las mujeres amarillas, los cuadrúpedos rojos, las aves azules ó verdes, y lo mismo el agua y Ammon.

No tuvieron una mitología heroica, por lo cual carecían de esta rica fuente de concepciones artísticas. Los dioses no eran representados por sí mismos, sino por consideración á sus fiestas, y en lugar de escenas puramente mitológicas, se trató solo de reproducir con la imagen los homenajes que la divinidad recibía en una situación dada. Además, la vida futura estaba figurada como la posición de un hombre solo, y el juicio pronunciado acerca de él. Las representaciones científicas del cielo eran horóscopos de algún individuo; tales son los famosos zodiacos de Tentira, de Esmé, de Ermúntis y de Tébas. Los dioses se confundían con los príncipes y los sacerdotes; las paredes y los pilares, con cuyo nombre se indican los propileos, están revestidos de escenas litúrgicas, ó de la vida pública ó guerrera; los sepulcros representan las profesiones y ocupaciones particulares de las personas que encierran.

MULLER, *Arqueología*.

CHAMPOLLION, *Panthéon égyptien. Monuments d'Égypte et de Nubie*, 4 tom. en fol.

CREUZER, *Religions de l'antiquité*.

M. G. SCHWARTZ, *Das alte Egypten, oder Sprache, Geschichte, Religion und Verfassung des alten Egyptens*. Leipzig, 1843.

THOMAS JOSEPH PETTIGREW, *Encyclopædia ægyptiaca, or Dictionary of Egyptian Antiquities*. Londres, 1824 y siguientes.

Su arte gráfica no se proponía la revelación del alma, sino únicamente acciones y hechos exteriores; histórica, monumental, á manera de una escritura, cuyos caracteres están ejecutados en piedra. La escritura y la imagen aparecen confundidas, y á la escultura van siempre unidos signos jeroglíficos, como en la figura de Anuke que trasladamos aquí.



Por querer ser histórica, se encuentra en ella fijado con exactitud el número de los enemigos muertos, de los peces ó aves cogidas; pudiendo

de consiguiente considerarse como relieve de la vida privada y pública.

En este particular son importantes M. N. LANE, *Egypt and the Egyptians ancient and modern, from notes made during a residence in Egypt and Nubia from, 1835 to 1836*. Londres.

WILKINSON, *Some account of the private life, manners and customs, religion, government, arts, laws and early history of the ancient Egyptians*. Id., 1838.

Los últimos descubrimientos, mayormente después de los viajes de Lepsius, han dado á conocer relaciones entre Egipto y Asia con que no se contaba, y pueden verse compendiadas en la *Notice des monuments égyptiens du Louvre* por M. de Rougé, Paris, 1855, en la cual se halla igualmente una cronología egipcia, rectificada en punto á ciertos monumentos recién descubiertos. Desapareció, pues, por completo aquel período de las abejas, cuya vida, en concepto de algunos, duraba veinticinco años, y servía para medir el tiempo.

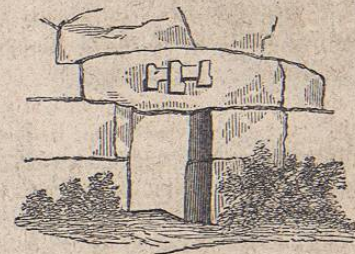
Por último, el arte revela una vida racional, fría, moderada, y hasta los símbolos transmitidos por la fantasía de tiempos ó naciones anteriores están empleados como fórmulas dadas para designar las muchas distinciones del estado civil y artificial, y de una ciencia sacerdotal; jamás se descubre en él aquella revelación de la vida interior que se manifiesta por las formas naturales.

En tiempo de los Tolomeos el arte griego influyó, sin duda, sobre el egipcio, y la Pastófora ó Talaméfora del Museo Vaticano, todavía vestida á la moda egipcia y cubierta de jeroglíficos, tiene más redondez en los contornos, más anchura en la túnica y más gentileza en los remates. La influencia es aun mayor en las medallas ó en las piedras preciosas. Siguió luego el estilo de imitación en tiempo de Adriano, cuando en Roma ó en Grecia se hicieron estatuas según el modelo egipcio; pero muy mejorado este.

§ 50. EN ITALIA.

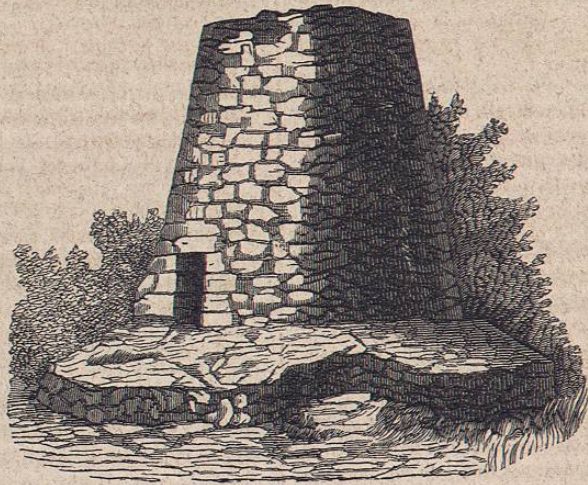
Disputan los doctos si las artes se cultivaron primero en Etruria ó en la Magna Grecia. La prioridad itálica fué sostenida por Guarnaacci (*Origini italiche*), por P. Paoli (*Antichità pestane*), por el conde de Arco (*Patria primitiva del disegno*), y se pudiera sostener mejor después de tantos descubrimientos recientes. En junio de 1772, en ocasión de andarse buscando ciertas yerbas para el jardín botánico de Roma en el Monte Circeo, se encontraron ruinas que recibieron el nombre de *ciclópicas*, porque eran semejantes á las murallas de Tirinto y Micéas, en la Argólida, designadas por los antiguos como obra de los Ciclopes. (Véase § 40.) Aquello impulsó á estudiar este género hasta entónces no observado, y se han descubierto muchas

ruinas semejantes en el Peloponeso, en Ática, en Beocia, en Tesalia, en la Fócide, en el Epiro, en Tracia, en el Asia Menor, países habitados por los Pelasgos. Petit-Radel continuó allí las investigaciones mientras gozó de vida (1835). El Instituto Arqueológico de Roma, inmediato á los lugares, ilustró mucho esta materia; los Ingleses Dodwell y W. Gell examinaron el antiguo Lacio, y hallaron la situación de varias ciudades destruidas. Gerhard y Canina sostienen que son romanas; los ha refutado Raoul-Rochette (*Journal des Savans*, marzo de 1843); pero el hecho es que Italia cuenta quizá trescientas obras de esta clase, al paso que la Grecia posee pocas. Se encuentran en los países habitados por los aborígenes y Cascos, luego por los Sabinos, y entre los Marsos y los Hérmicos; como serían Lista, Batia, Trebula, Suffena, Tiora, Alba, Fucense, Angicia en los Marsos, Atino, Alatrio, Anagni Signa, Preneste, Sora, Norba, Cora, Arpino, en los Hérmicos y en el Lacio, Boviano, Calatia, Esernia, Aufidena en el Samnio, y en las ciudades marítimas de Anxur (Terracina), Circei y Fundi. Dichas construcciones ciclópicas ó polígonas llegan, pues, hasta Volturno, sin pasar más allá. En la Italia Septentrional no hay ninguna, ni tampoco allende el Apenino, ni en la Etruria Interior; pues que las de Fiésole, Cortona y Volterra tienen un carácter distinto. Son casi todas de piedra calcárea y conforme al segundo estilo ciclópico, con puertas piramidales, y á veces con figuras fállicas, como se ve sobre la puerta de Alatri que copiamos. Merece que se distinga entre las obras ciclópicas de Italia, en razón de tener el arquitrabe de un solo pedazo de 5 metros, al paso que una puerta más pequeña tiene la bóveda y la escala construidas con masas puestas unas encima de otras, que solo pueden compararse con la entrada de la pirámide de Mémfis. El ángulo de las dos paredes oriental y austral, que tiene 16 metros de alto, está compuesto de 15 piedras enormes.

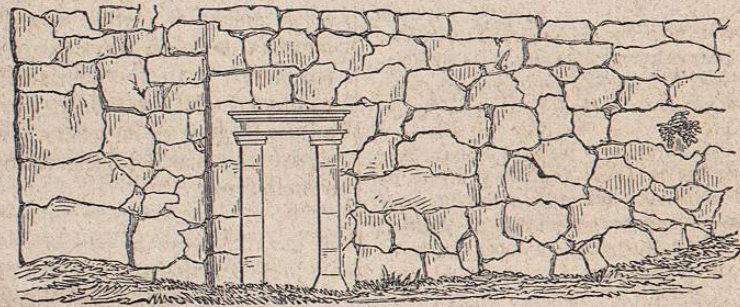


En Norba se encuentran asimismo habitaciones cuadradas ó redondas, cubiertas de ladrillos, en lugar de bóveda, según aparece también en un acueducto en Túsculo. Corresponden á este género los *nuragos*, grupos de monumentos cónicos de bóveda, con piedras

groseras y sin cemento, existentes en Cerdeña, á los cuales se asemejan algunos monumentos sepulcrales de Volterra. En Sicilia hay construcciones ciclópicas, especialmente en Cefalú,



cuyas figuras presentamos á continuación; y la tradición atribuída á Dédalo las murallas de Erice y Camico. En Gozzo subsiste todavía la Torre de los Gigantes, que algunos suponen antediluviana.



En 1819 se descubrió á la izquierda del Nera, entre Terni y la caída del Marmora, un puente



de un solo arco, compuesto de rocas paralelepípedas, y flanqueado de obras poligonas, hechas

con piedras cuadradas; y se le cree destinado al desagüe del Lago Velino antes de construída la obra de Curio Dentato. Véase su dibujo.



La cuestión de los muros ciclópicos ó polígonos fué muy discutida en el *Boletín* y en las *Memorias del*

Instituto de correspondencia arqueológica. Allí dió Petit-Radel el catálogo de muchas ciudades de la Italia Central ó Inferior con tales construcciones; Gerhard lo rectificó, dando de ellas esta serie. Las autoridades podrán verse en las referidas Memorias, año 1832, p. 77.

En las regiones marítimas del Lacio descuella con magníficos restos de construcción polígona *Anxur*, hoy Terracina. Existen algunas ruinas semejantes en la cima de la antigua *Circeji*, hoy Monte Circeo; son muy nombrados los restos del recinto polígono de *Fundi*, hoy Fondi, y dignos de particular atención los muros de rocas irregulares, y por lo general llenas de cavidades, que se encuentran en aquel espacio de país, tanto en los alrededores de Terracina como al pié del castillo de *Itri*, y en las construcciones de la *Via Appia* ó cerca de esta, hácia *Fondi* é *Itri*, y también mas allá de *Mola de Gaeta*. Dirigiéndose luego hácia lo interior del Lacio, se encuentran los magníficos restos de construcción polígona, conocidos por los recintos y las puertas de *Arpinum* y *Alatrium*: se aprecian poco, aun cuando pertenezcan al mismo género, los muros de *Aquinum*. Son estimables las ruinas de *Verula*, y las que están mezcladas son construcciones de épocas diversas, que en mucha extensión se observan en el antiguo *Ferentinum*. Algunos restos de construcción polígona existen también en *Civitella* junto á *Olevano*: mucho mas extensos y nombrados, aunque inferiores en magnificencia á los recintos de Arpino y Alatri y á las ciudades volscas, son los recintos, formados también con rocas regulares, de la antigua *Preneste*. Pero las ruinas acaso mas majestuosas son los muros que ceñían en las vecinas montañas volscas las tres ciudades de *Norba*, *Signia* y *Cora*.

En el opuesto lado del Apenino, en los países de los antiguos Samnitas, Marsos y Sabinos, no faltan ruinas dignas de atención. Se admiran en el de los Samnitas los muros compuestos de rocas irregulares de *Esernia*, *Bovianum* y *Calatia*, á las cuales quizá se deberá añadir *Ausidena*. En el de los Marsos aparecen en primer término los restos de *Alba*; son considerables los de *Atina*; ménos sobresalientes, si no dudosos, los de *Lucus Angitia*, y dignos de ulteriores observaciones los restos semejantes que existen en las circunferencias del lago de *Fucino*. Escasean en los países sometidos á aquella parte del Apenino que mira al Adriático, ó sea en los Abruzos Ulteriores y en el valle de *Aquila*, y no se podría garantir la existencia del supuesto ciclopeo en los recintos de *Penna de los Marsos*, ni mucho ménos en los de *Sulmona*.

Parece que el uso gigantesco de fabricar se hizo familiar y casi doméstico en las montañas de los Ecuos y de los Sabinos. Basta recordar á los aficionados á estas cosas los nombres de la antigua *Tiora*, *Nursia* y *Suna*, con los modernos del *Cicolano* y de *Rieti*, y además, en las cercanías de *Tivoli*, los que están hácia *Monteverde* y *Siciliano*, y hácia *Vicovaro*, para que hagan memoria de los restos de construcciones ciclópeas esparcidas por varias partes.

Prosiguiendo desde Reate la dirección de la Umbria, se ven allí los muros casi enteros de construcción polígona de la antigua *Ameria*; otros restos parecidos en *Cesi* y en *Espoleto*, de los cuales están separados por la alta cordillera del Apenino Etrusco los escombros magníficos de la antigua *Cosa*, los considerables de *Sucosa* y de *Saturnia*, y los vestigios que se dice existen de los muros de *Rusellæ* y de *Populonia*. En el trozo intermedio se ha observado un solo resto mezquino en las cercanías de *Viterbo*. Se presentan regulares las murallas todavía visibles de las etruscas *Véyos* y *Falérios*. Por tanto, para documentar el paso del estilo polígono

de construir al de rocas casi regulares, existen los conocidos muros ruinosos de Volterra, Fiesole y Cortona, y también los de Perusa y de Asis. En estos restos es rectangular el corte de todas las rocas; solo que entre las peñas cuadrangulares, colocadas en hileras horizontales, se encuentran á veces introducidas piedras pequeñas, para completar la hilera de las rocas mismas, y á veces oblicuamente cortadas; por lo demas son cuadrangulares, como se ve también en algunos edificios romanos.

Limitada así la existencia de los escombros de la antiquísima construcción á rocas irregulares, hácia la parte septentrional de las montañas del Arno, y hácia el Mediodía del Volturno, se hace necesario recordar que, alejándose del continente de Italia, los primeros restos, aunque en corto número, se encuentran en la Sicilia. Con cuyos escasos monumentos de construcción polígona conviene cotejar los magníficos que se ven en la isla de Gozzo, para confirmar mas y mas la procedencia del Occidente, tanto de aquel gigantesco modo de construir como del pueblo que acostumbraba emplearlo.

Al decaer los Oscos y Sabélicos, se engrandecen los Etruscos, raza diferente de la griega, aun cuando tenia con esta muchos puntos de contacto respecto al arte. Acaso fué llevada allí por la colonia Tirreno-Pelásgica, que, rechazada de la Lidia Meridional, se fijó en los alrededores de Ceres y de Tarquinia. Como quiera que sea, los Etruscos aparecen industriuosos, capaces de atrevidas empresas, y sus construcciones presentan un carácter particular. Ceñían sus ciudades de fuertes muros, formados con piedras irregulares; solían dar dirección y salida á las aguas, y á ellos se atribuye la *cloaca máxima* de Roma, cuya figura presentamos, y por la cual se ve que conocían las bóvedas. Disponían las casas de manera que la habitación principal estuviese en medio, y hácia ella se dirigían las aguas del techo contiguo (*cavedium* ó *impluvium*).



De construcción etrusca son los muros de Volterra, Vetulonia, Rosella, Fiesole, Populonia, Cortona, Perusa y Véyos; polígona es la que presentan los de Saturnia, Cosa, Falera, y algunas ciudades de la Umbria, como Ameria, Espoleto, etc. Los desagües del Po y del Arno estaban arreglados por medio de descargaderos y embocaduras; hasta habían ideado canalizar todo el Po; construyeron una compuerta al Lago Albano de 2,337 metros de longitud, 2.27 de altura y 1.62 de ancho, y G. Villani recuerda que subsistían en su tiempo obras gigantescas para regularizar el curso del Arno.